

CONSULADO DE ITALIA

395

San Sebastián 15 marzo 1937 XV

Obj. Rojos y vascos

Señor Embajador,

La formación del llamado Gobierno Vasco de Bilbao con aparente preponderancia de elementos nacionalistas y católicos, se caracterizó en los primeros momentos por un confiado optimismo que, mientras olvidaba la gravedad de la situación general española, creía realizar el sueño de la independencia "vascongada".

El gobierno vasco olvidaba por un lado la voluntad unitaria de España, que no ha perdonado; por el otro la peligrosa alianza contraída con los partidos de izquierdas, sean ellos vascos (izquierda vasca republicana), sean ellos marxistas asturianos.

Así mientras el sentimiento unitario español se lanzaba a un victorioso rescate, se delineaban las diferencias y oposiciones de los comunistas a los vascos conservadores y clericales y en sustancia profundamente burgueses.

De hecho la prensa vasca de izquierdas (El Liberal de Bilbao) desde noviembre ha empezado violentamente a atacar al nacionalismo vasco. Vosotros, dice el periódico a los nacionalistas, no queréis el triunfo del proletariado ni las reivindicaciones sociales, sino que usáis la protección del antifascismo solamente para vuestros objetivos separatistas. La prueba de vuestro egoísmo es que militarmente solo os interesa la suerte de la república de Bilbao y os negáis a luchar para defender la causa general del antifascismo.

La prensa vasca de derechas (Euzkadi) ha intentado defenderse afirmando que la lucha para la liberación vasca es lucha antifascista, ya que el Fascismo tiende a oprimir las naciones libres. Entonces combatir en el frente vasco tiene el mismo valor moral antifascista que defender Madrid.

A pesar de esas afirmaciones, la polémica de la prensa - síntoma evidente de los estados de ánimo - se ha endurecido más y más hasta el punto que el "Euzkadi" después de la pérdida de Málaga acusó claramente a los rojos de cobardía y de no combatir, exaltando en cambio el heroísmo de los milicianos vascos.

Pero la oposición de la mentalidad burguesa de los vascos y la revolucionaria de los marxistas además de sobre argumentos ideológicos, parece evidente también en los temas de carácter internacional.

Los nacionalistas vascos han intentado desde el principio obtener de todas las maneras las simpatías y posiblemente la protección inglesa. Ellos por ejemplo han usado constantemente las ocasiones de supuestos abusos o violencias cometidas por los blancos en territorio vasco para dirigirse al Gobierno de Londres, consiguiendo así constituir *de facto* un protectorado británico sobre la republiquita de Bilbao. El periódico nacionalista ha mostrado a menudo y sin ambigüedades esa aspiración.

15.03.37 133 ASDMAE

Los comunistas en cambio, y con ellos la prensa, han reaccionado proclamando no poder de ninguna forma aceptar una protección política por parte de la potencia burguesa capitalista por antonomasia, que no podría dejar realizar las reivindicaciones proletarias.

Finalmente el tema de discrepancia más grave entre vascos y rojos ha sido el militar. Los marxistas han insistido que los vascos no se limitaran a defender su territorio, sino que contribuyeran en todos los frentes a la guerra del proletariado en contra del fascismo. Solo de esa forma, han dicho ellos, por un lado la acción militar sería eficaz, y por el otro los vascos podrían liberarse de las acusaciones que se les hacen.

La derrota vasca de Villareal que ha defraudado las esperanzas de reconquista de las vascongadas, dio nuevos argumentos a los rojos. Así en la segunda quincena de enero los comisarios de guerra de Asturias y Santander reunidos con los vascos en Bilbao consiguieron obtener la ayuda de los batallones vascos para la proyectada ofensiva asturiana.

La ofensiva, como es sabido, se ha quebrado en Oviedo, añadiendo al profundo malestar político ya existente en el alma vasca, también la sospecha de traición militar.

En conjunto se puede decir que el nacionalismo vasco ha creído posible en un momento crítico para las ideologías europeas asumir una posición ausente frente al gran dilema: Fascismo o comunismo.

La realidad ha sido más fuerte que la voluntad vasca. En este momento la masa de los nacionalistas vascos se ha dividido en su interior. Una parte (alrededor de un tercio con muchos dirigentes) está ahora más o menos abiertamente con el comunismo; la otra, aún manteniendo radicales sus ideas separatistas, siente próxima la victoria del Fascismo, pero el error inicial por ella cometido le impide cualquier libertad de maniobra.

Entre los dos grupos la oposición ya es total. El marxismo vizcaíno acusa al nacionalismo vasco de constituir la que se llama la “quinta columna”. Es decir la columna de traidores y escondidos, el nacionalismo vasco habla de los “rojos” con el mismo menosprecio con el que hablamos de ellos todos nosotros.

Reciba, Señor Embajador, las manifestaciones de mi profundo respeto.

*F. Cavalletti*